

El fin del mito masculino

La entrada en el siglo de la mujer



Prólogo de Rosa Regás

Un hecho tan incontrovertible como es la inferioridad, en distintos grados, con que todas las sociedades consideran y tratan a la mujer, tiene aún hoy detractores. Son cientos los hombres, sobre todo, que esgrimen el argumento de lo mucho que han cambiado las cosas como queriendo dar a entender que lo conseguido debería ser suficiente para que la mujer en general dejara de lamentarse. De hecho lo que están queriendo decir es que el grado de autonomía y libertad que se ha alcanzado en esta cuestión es mucho más, no sólo de lo que cabía esperar sino, por supuesto, de lo que es justo. En su afán de considerar la igualdad de la mujer justa o injusta, suficiente o escasa, buena o mala para la familia y la sociedad, los argumentos que se esgrimen en las sobremesas e incluso en alguna palestra más o menos intelectual es la diferencia entre los sexos que, nadie sabe por qué, ha de suponer la inferioridad de la mujer. Incluso se recurre al pretexto de que nuestro comportamiento no tiene otro modelo que el que nos brinda la madre naturaleza, un recurso tan falaz y tan poco convincente a poco que conozcamos la crueldad —desde el punto de vista humano— del comportamiento de distintas especies, que cualquier persona mínimamente culta debería rechazar de plano para no caer en los ejemplos de animales que se comen a sus parejas tras el coito, otros que comen a sus crías, los de más allá que los abandonan cuando nacen demasiado débiles para subsistir y tantos otros hechos tan ciertos como que la loba amamanta a sus cachorros, lo cual tampoco serviría de argumento para justificar la inferioridad profesional, familiar y

social de la mujer. Pero así es.

Incluso en países como el nuestro donde las leyes nos amparan, la sociedad salida de la profundidad de las religiones y los mitos, sigue siendo tan machista que permite sin ningún rubor que la remuneración por el trabajo a la mujer sea inferior al mismo trabajo efectuado por el hombre; que se asesinen al año varias decenas de mujeres sin que se tambalee el Estado como en un acto terrorista, que sigan estando en manos de hombres los honores y las prebendas, igual que los puestos de rango y los cargos que a su vez eligen a otros hombres en una cadena de machismo a la que no se le ve el último eslabón.

Todos hablamos de machismo y en cierta manera, como componentes de una sociedad que lo es, todos lo somos también en mayor o menor medida. Y todos utilizamos argumentos para enfrentarnos a otros argumentos que serán, como los nuestros, inamovibles a no ser que nos dediquemos a profundizar en los motivos que han llevado a las sociedades a esta ultrajante situación y analicemos los actos sociales que la perpetúan.

De ahí que un libro como *El fin del mito masculino* sea de una gran ayuda para quienes de un modo u otro quieren adentrarse en el camino del conocimiento de lo social, es decir de lo nuestro, de lo que nos compete tanto como otras muchas injusticias o situaciones que se producen en el mundo en que vivimos y que, en conciencia, no deberíamos aceptar. Un libro que tiene la particularidad de enfocar su atención al cambio que inevitablemente se

está produciendo en la sociedad y no tanto por el esfuerzo que han hecho, que lo han hecho, muchos gobernantes para erradicar las leyes que marginaban a la mujer en cualquier ámbito y sustituirlas por otras más justas, sino sobre todo al tesón de las llamadas, tantas veces con ironía no exenta de burla, "feministas" que llevan años luchando en silencio o a gritos para que la desigualdad entre hombres y mujeres sea considerada una desigualdad y con ello se consiga que ellas, como todos los seres humanos, sean iguales a los demás en dignidad y derechos.

Es a partir de este cambio que el autor inicia un análisis sobre las distintas formas de enfocar la palabra, el poder, la empresa o la educación, sin querer de ningún modo mantener el argumento de la diferencia para ahondar en la marginación o el triunfo de las mujeres porque entiende que si bien hombres y mujeres somos diferentes, somos al mismo tiempo equivalentes. Y es a partir de este principio no explicitado pero presente en todas las páginas del libro cómo se analizan todos los elementos que han influido en la mujer, no sólo aquellos que, por decirlo así, la han recluido tras las paredes del hogar, sino las que marcarán aún más la diferencia cuando salga a la calle o al campo y comience una andadura que hasta hoy estaba en manos de los hombres. Es cierto, la naturaleza influye, pero también los siglos de encierro e ignorancia, la inferioridad ancestral con la que ha sido juzgada, y por qué no? el orgullo de "ángel del hogar", "reposeo del guerrero" o "piedra fundamental en la vocación del hombre" al que muchas mujeres de todos los tiempos se han agarrado para que su vida tuviera un poco más de sentido que el de ser la infatigable trabajadora en la sombra en todas las parcelas familiares y sociales del mundo.

Es con todo este bagaje histórico con el que la mujer ha salido y sale al mundo de los hombres. ¿En qué consistirá su distinta concep-

ción de la vida, de la educación o del poder, su lamentable Historia, el tejido que hereda de lucha constante por ser considerada una igual en la sociedad?

Concienzudo y a la vez revelador análisis el de F. Javier González Martín en este libro que sugiere pautas no de comportamiento, pero sí de conocimiento para que entre todos comprendamos que sean cuales sean las diferencias que aporta la mujer en aspectos hasta hoy trillados e incluso fosilizados del quehacer público, habrá que contar con ellos y comenzar a ver cuán positiva puede ser esta aportación a la sociedad, hasta que nos convirtamos todos en defensores de una igualdad que hasta hoy, digámoslo claro, ha sido una igualdad de segunda clase.

Rosa Regás

(Prólogo del libro 'El Fin del Mito Masculino')

Rosa Regás es la actual directora de la Biblioteca Nacional, Premio Nadal, Premio Planeta 2001 y Legión de Honor de las Letras en Francia en 2005

El fin del mito masculino
La entrada en el siglo de la mujer
de F. Javier González Martín
Prólogo de Rosa Regás

Editorial Erasmus Ediciones
Primera edición: Abril 2007
Formato: 16 x 24, rústica con solapas
ISBN: 978-84-934552-4-8